
Estudiar y trabajar en Argentina. Un análisis de la situación laboral de jóvenes estudiantes de Nivel Superior universitario en el período 2008-2017

Mariana Busso
LESET-IdIHCS / UNLP-CONICET
mbusso@fahce.unlp.edu.ar

Study and work in Argentina. An analysis of the employment status of young student higher education in 2008-2017

Estudar e trabalhar na Argentina. Uma análise da situação de trabalho de jovens estudantes do nível superior-universitário no período 2008-2017

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2019

Fecha de aprobación: 22 de abril de 2020

Resumen

Este artículo se propone aportar a la comprensión de la realidad socioocupacional de los y las jóvenes que acceden a estudios superiores en la Argentina. Para ello se analizará la heterogeneidad de sus situaciones laborales a partir de un análisis diacrónico (2008 y 2017) y cuantitativo (procesamiento estadístico de microdatos, EPH- INDEC). Estas serán abordadas desde el análisis de la condición de actividad, y de la "calidad" de las ocupaciones a las que acceden.

Aunque la mayoría de quienes asisten a una institución de educación superior se encuentra en la inactividad, alrededor de un tercio logra trabajar y estudiar simultáneamente, y la mayoría lo hace bajo relación asalariada no registrada, presentando marcadas diferencias según género y estrato socioeconómico. En el período 2008-2017 observamos la generación de escenarios laborales cada vez más distantes entre jóvenes estudiantes provenientes de diferentes estratos sociales.

Palabras clave: jóvenes; trabajo; estudios superiores; Argentina.

Códigos JEL: J4; J7; C1

Abstract

This article aims to contribute to the understanding of the socio-occupational reality of young people who access higher education in Argentina. In order to do so, we will analyze the heterogeneity of their employment situations based on a diachronic (2008 and 2017) and quantitative analysis (statistical processing of microdata bases, EPH-INDEC). They will be addressed from the analysis of the labour force participation, and the "quality" of occupations.

Although the majority of higher-level students are inactive, around a third manage to work and study simultaneously, and the majority do so under an unregistered employment, with marked differences to gender and socioeconomic status. In the 2008-2017 period, we observed the generation of increasingly different job scenarios among young students from different social classes.

Keywords: young people; work; higher education; Argentina.

JEL codes: J4; J7; C1

Resumo

Este artigo tem como objetivo contribuir para a compreensão da realidade sócio-ocupacional de jovens que ingressam no ensino superior na Argentina. Para isso, a heterogeneidade das situações de trabalho será investigada com base em análises diacrônicas (2008 e 2017) e quantitativas (processamento estatístico de bases de microdados, EPH-INDEC). Elas serão atingidas a partir da análise da condição da atividade e da "qualidade" das ocupações a que acessam.

Embora a maioria dos estudantes de ensino superior esteja economicamente inativa, quase um terço consegue trabalhar e estudar simultaneamente, e a maioria tem com uma relação salarial não registrada, mostrando diferenças marcantes de acordo com o gênero e o estrato socioeconômico. No período 2008-2017, observamos a geração de cenários de trabalho cada vez mais diferenciais entre jovens estudantes de diferentes estratos sociais.

Palavras-chave: jovens; trabalho; estudos superiores; Argentina.

Códigos JEL: J4; J7; C1

Introducción

Argentina es reconocida internacionalmente por brindar educación superior pública, gratuita y de calidad, con acceso irrestricto. Estas posibilidades formales, que han sido bases del proceso de expansión de la matrícula,

se dan en un país con profundas desigualdades socioeconómicas que conllevan heterogéneas oportunidades reales para el desarrollo de carreras de educación superior (Noriega y Montiel, 2014).

Este artículo se propone aportar a la comprensión de la realidad socioocupacional de quienes acceden a estudios superiores en Argentina, en un contexto de marcadas desigualdades sociales (Salvia y Rubio, 2019). En particular, proponemos contribuir al debate sobre escenarios laborales diferenciales para jóvenes que estudian en instituciones de Nivel Superior universitario. Se trata de un análisis a escala nacional que busca identificar asociaciones que resulten significativas a nivel agregado, pero que de ninguna manera se deben entender como unicasales ni determinísticas. La bibliografía especializada ha realizado investigaciones localizadas, donde se ponen de manifiesto particularidades y complejidades regionales, como así también la existencia de submercados profesionales (Riquelme, 2008). En ese sentido, la peculiaridad del presente artículo radica en el procesamiento de datos agregados del período 2008-2017, a fin de generar información empírica a escala nacional que permita seguir comprendiendo las relaciones entre educación y trabajo en el Nivel Superior. Para ello compararemos datos correspondientes a dos momentos históricos disímiles en términos políticos, económicos y sociales: el período *kirchnerista* (2003-2015), bajo las presidencias de N. Kirchner (2003-2007) y C. Fernández de Kirchner (2007-2015), y el *macrista* (2015-2019), a cargo de M. Macri.

Estudiar la realidad laboral de dichos estudiantes supone sumergirnos en un segmento específico de nuestra población: “la juventud”. Sabemos que se trata de un grupo particularmente vulnerable del mercado laboral (Pérez, 2008). Sin embargo, no se trata de un colectivo unívoco. Las heterogéneas situaciones laborales de la juventud hacen explícita la idea de actor múltiple y complejo presente en la literatura académica (Bourdieu, 1990), dejando atrás la idea de juventud para pasar a hablar de juventudes (Chaves, 2009).

En el caso particular de los estudiantes de Nivel Superior (al igual que en otros subconjuntos de jóvenes), se hace evidente una clara heterogeneidad, asociada a la segmentación y segregación socioeducativa (Krüger, 2012), entre otros factores. Aun cuando el sistema de educación superior público es gratuito¹, existen costos directos e indirectos que se asumen privadamente y que deben afrontarse para desarrollar los estudios (Garabito Ballesteros,

1- En 1949, el presidente Perón promulgó el Decreto de Gratuidad de la Enseñanza Universitaria. Sin embargo, fue en el 2015 que el Congreso de la Nación aprobó la “Ley de Implementación Efectiva de la Responsabilidad del Estado en el nivel de Educación Superior” (Ley 27204), que garantiza la gratuidad de la enseñanza en dicho nivel.

2018); desde resignar la posibilidad de trabajar a tiempo completo a asumir gastos de transporte, alimentos e insumos escolares (los cuales son muy variables según carreras y en distintas regiones del país).

Particularmente en este artículo nos interesa indagar, en dos momentos históricos, las características sociodemográficas del estudiantado de Nivel Superior asociadas a formas distintas de participar del mercado laboral. Ello daría cuenta de factores estructurales que estarían reproduciendo y reforzando las desigualdades sociales de quienes acceden a dicho nivel educativo.

El artículo se organiza en cuatro apartados y reflexiones finales. En el primero se ofrecen precisiones metodológicas y coordinadas sociohistóricas generales en las que se enmarca el problema. En el segundo se pasa revista brevemente a los estudios sobre trabajo y estudios superiores en la literatura académica. En el tercer apartado se analiza la relación de los estudiantes del Nivel Superior con el mercado de trabajo, mientras que en el cuarto se indaga la "calidad" de las actividades laborales a las que acceden (no registro y cuentapropismo). Se explicitan las asociaciones entre características sociodemográficas de los estudiantes y distintas situaciones laborales. En las reflexiones finales se señalan diferencias y continuidades entre ambos períodos.

1. Consideraciones metodológicas

Hace décadas que sabemos que *la juventud no es más que una palabra*, tal como nos enseñara Bourdieu (1990), y es por ello que analizar este período de la vida supone reconocer múltiples juventudes, con sus distintas realidades. Teniendo en cuenta esta perspectiva se consideraron variables educativas, de origen socioeconómico (estrato de ingreso)² y de género. Un supuesto del presente artículo es que el mercado de trabajo argentino se encuentra segmentado, siendo las credenciales educativas, entre otras, una variable que permite comprender dicha segmentación. Asimismo, el estrato de ingreso y el género nos permitirán hurgar en disparidad de situaciones al interior de este mercado de trabajo particular.

El análisis diacrónico supondrá concentrarnos en los años 2008 y 2017. El primero, bajo la presidencia de Fernández de Kirchner, fue el mejor año en término de indicadores sociolaborales de dicho período presidencial (Pérez y Barrera Insua, 2018). Lo mismo sucede para el año 2017, en relación al gobierno de Macri (Barrera Insua y Pérez, 2019).

2- El origen socioeconómico fue analizado en base a la variable decil de ingreso per cápita familiar, del TOTAL EPH (DECCFR). Dichos deciles fueron agrupados en tres estratos: bajo, deciles 1 a 4; estrato medio, deciles 5 a 8; y estrato alto, deciles 9 y 10.

El período kirchnerista se inicia con un ciclo de crecimiento en un contexto internacional favorable a las economías de la región. Esto se vio reflejado en un mejoramiento de los principales indicadores sociolaborales: crecimiento del nivel de actividad, significativa suba salarial y elevado ritmo de creación de puestos de trabajo (principalmente, pero no exclusivamente, en la industria manufacturera). Esta primera fase del período se extendió hasta el 2007, y a partir del 2008 se inició una nueva etapa donde la economía continuó creciendo, aunque más lentamente, se contrajo la producción industrial, se ralentizó la creación de empleo y se estabilizaron la desocupación y los salarios reales, iniciando una etapa de restricciones macroeconómicas. En la última fase de este período se profundizaron las condiciones desfavorables en términos macroeconómicos, aunque se mantuvieron niveles de empleo elevados (Barrera Insua y Pérez, 2018).

En cuanto a la educación superior, el período kirchnerista supuso una importante consolidación y respaldo económico y político al sistema educativo en general y al superior en particular (Rodríguez, 2017). Se constata una mayor inversión y una significativa expansión geográfica del sistema universitario de gestión pública, promoción de carreras prioritarias para el desarrollo económico y productivo argentino, mejoramiento de la infraestructura e impulso a programa de becas (Lucardi, 2018). Estos factores, entre otros, habrían favorecido el ingreso de sectores históricamente excluidos del sistema de educación superior, lo cual multiplicó y profundizó la heterogeneidad del estudiantado. En particular se destaca el acceso de los denominados jóvenes “primera generación”, quienes son los primeros universitarios de sus familias. Este proceso generó nuevos desafíos de gestión educativa y de políticas públicas en un sentido amplio. En ese marco se han implementado, en algunas universidades del país, ciertas acciones políticas y pedagógicas, como programas de fortalecimiento y acompañamiento del ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes, extensión y ampliación del sistema de becas a alumnos de bajos recursos y bandas horarias de cursada, entre otro tipo de dispositivos³ que buscan facilitar la posibilidad de trabajar y estudiar. Aunque muchas de estas estrategias ya estaban presentes en algunas instituciones, se vieron multiplicadas en dicho período.

Por su parte, entre los años 2015-2019, la economía argentina atravesó una fase recesiva con algunos breves indicios de recuperación. Durante los primeros años se constató un aumento del desempleo, el subempleo,

3- Refiero, por ejemplo, a dispositivos específicos para estudiantes-trabajadores tales como prioridad al momento de la inscripción en cursadas, o incremento de la cantidad de inasistencias permitidas, entre otros.

la inactividad, la informalidad laboral y la precarización de la relación salarial. Sin embargo, hemos afirmado que el 2017 presenta los mejores indicadores sociolaborales de dicho período presidencial: la industria deja de caer y presenta una recuperación parcial, al igual que la construcción privada, debido al impulso de la obra pública. Asimismo se observa el mayor nivel de salario del período y a pesar que la desocupación se encontraba en aumento, fue recién en 2018 donde se manifiesta la mayor destrucción de puestos de trabajo (Barrera Insua y Pérez, 2019). Paralelamente no se evidencian cambios bruscos en las tasas de actividad y empleo, lo cual podría comprenderse, entre otros factores, por el aumento de la precariedad laboral. Tal como sostienen Barrera Insua y Pérez “la destrucción de puestos de trabajo del sector privado fue compensada con el incremento del número de monotributistas y trabajadoras de casas particulares y en menor cuantía, en el sector público” (2019: 201). Se debe remarcar que el 2017 también fue un año clave en términos políticos, dado que se realizaron elecciones de medio término para renovar parcialmente las bancas del Poder Legislativo.

En lo relativo al sistema de educación superior, durante la presidencia de Macri se observa un desmejoramiento del presupuesto de las universidades públicas, la disminución de la cantidad de becas para alumnos universitarios de bajos recursos y de carreras prioritarias, y la eliminación de los incentivos para la finalización de la carrera de Ingeniería (Rodríguez, 2017). Esto se produjo en el marco de una tendencia al desfinanciamiento y descentralización de las políticas socioeducativas, afianzada en la idea que el sistema educativo debía estar al servicio de las necesidades del sector privado empresarial (Rodríguez, 2017).

Metodológicamente ambos períodos serán analizados a partir de datos estadísticos de la totalidad de aglomerados urbanos, relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (base de microdatos EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Al analizar un grupo muy particular de jóvenes, debimos construir bases ampliadas con los datos ponderados correspondientes a los cuatro trimestres de cada año. Estas garantizan los criterios muestrales del INDEC, incrementando el número de observaciones, a fin de calcular datos porcentuales y poder realizar desagregaciones que cuenten con un menor error asociado a cada estimación y por consiguiente una mayor confiabilidad estadística de los resultados.

El rango etario de la población analizada es de entre 18 y 29 años. El 82,4% de quienes asisten al Nivel Superior se encuentra en esa franja de edad⁴.

4- Datos correspondientes al año 2017 (EPH-INDEC).

Este recorte se asocia al período en el que se produce mayoritariamente la incorporación al mundo laboral, aunque quienes tienen entre 25 a 29 años (adultos-jóvenes) presentan un comportamiento más cercano a la media del conjunto de la población económicamente activa (PEA) (Pérez, 2008). Debido a la necesidad de garantizar la confiabilidad estadística estimamos relevante considerar dicha definición amplia de jóvenes que incorpora a los adultos-jóvenes. El rango inferior supone la edad teórica en la que todas las personas se encuentran en condiciones de acceder a estudios superiores.

Aludiremos a la educación superior universitaria (denominación del INDEC) o educación superior, la cual incluye estudios terciarios, universitarios o de posgrado, sin diferenciar distintos tipos de gestión (público / privado)⁵.

La situación laboral será abordada desde el análisis de la condición de actividad y a partir de indicadores del tipo de inserción o “calidad del empleo” a la que acceden. En ese sentido en primer lugar relevaremos las tasas de actividad, empleo y desempleo, y en segundo lugar los índices de empleo asalariado no registrado (sin aportes a la seguridad social) y de cuentapropismo. Dado que nos abocaremos al análisis de estudiantes de Nivel Superior, se trata de cuentapropismo no profesional, incorporado como un indicador de informalidad por la OIT. En particular la noción de estudiante-trabajador estará asociada a quienes declaran estudios superiores incompletos, asisten a una institución educativa, y paralelamente desarrollan una actividad laboral remunerada, siendo parte de la población ocupada⁶.

2. Trabajo y estudios superiores en la literatura académica

En nuestro país es abundante la bibliografía que aborda la relación entre jóvenes, educación y trabajo, siendo aún un campo de estudios en consolidación si lo comparamos con lo que sucede en los países centrales (Pinto, 2010). Específicamente el análisis de la relación entre estudios superiores y trabajo en la región aún presenta desafíos académicos importantes (Panaia, 2017). Como señala una de las referentes en el tema “en la Argentina existen pocos trabajos acerca de la situación laboral de quienes están cursando estudios universitarios o generalmente este tema es retomado en investigaciones que tienen como sujeto a los graduados” (Riquelme, 2008: 14)⁷. En ese sentido se han estudiado trayectorias laborales

5- Según la Secretaria de Políticas Universitarias, el 79% de los estudiantes de nivel superior estudian en instituciones públicas (2016). Fuente: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar>

6- Ver definiciones de INDEC (2017).

de estudiantes y graduados de distintas universidades del país (Di Bello et al., 2011; Fernández Berdaguer, 2002; Pacenza y Más, 2009; Panaia, 2011, 2015; Riquelme, 2008)⁸, como también específicamente de estudiantes de posgrado (Fernández Berdaguer, 2014). Asimismo, entre otras problemáticas, se analizaron las expectativas de los alumnos en relación a sus inserciones laborales futuras (Riquelme y Fernández Berdaguer, 1990; Riquelme, 2008).

Aunque la educación superior en Argentina cuenta con varios siglos, el ingreso masivo a este nivel y la consecuente problemática de la articulación entre trabajo y estudios superiores comienza a registrarse como relevante hacia mediados del siglo XX, cobrando mayor protagonismo hacia finales del siglo. Es en las primeras décadas del siglo XX cuando se configura lo que denominamos sistema universitario argentino, como así también cuando se multiplican las instituciones de educación superior no universitaria (Fernández Lamarra, 2003).

La educación superior en el país se ha expandido no sólo en cantidad de instituciones sino también en número y heterogeneidad de estudiantes, al igual que lo sucedido en otros países del mundo (Carli, 2012). Desde mediados del siglo XX acceden jóvenes de las nuevas clases medias, como así también de sectores populares. Por primera vez se observa la posibilidad que hijos de padres semianalfabetos o de escaso nivel educativo accedan a un título universitario (Fernández Lamarra, 2003). Este proceso se vio profundizado en las últimas décadas.

El crecimiento de la matrícula de educación superior en Argentina fue exponencial: se pasó de 275 mil estudiantes en 1970 a 2.768.211 en 2013/2014. Pero es en la década del '90 donde se observa un incremento mayor del vector de crecimiento del sistema universitario (Noriega y Montiel, 2014). Ello responde a un proceso internacional, que en el caso del espacio iberoamericano supuso haber pasado de 1,9 millones de estudiantes en 1970 a 22 millones en 2008 (Brunner y Ferrada Hurtado, 2011: 160). Este proceso de ampliación de la matrícula y heterogeneización del alumnado conllevó a la multiplicación de estudiantes que buscan generar ingresos económicos propios. Esta situación se ve agudizada en Argentina, donde miles de

7- Un estudio pionero sobre el trabajo de los estudiantes avanzados fue la encuesta realizada en 1985 en tres universidades argentinas, coordinado por Riquelme y Fernández Berdaguer, la cual fue replicada en 2005 (Riquelme et al., 2008). Asimismo, Carli (2012) realizó un análisis del estudiante universitario de la Universidad de Buenos Aires y Panaia (2011) de carreras de ingeniería de distintos puntos del país, por nombrar algunos de los estudios con mayor trascendencia.

8- Particularmente son reconocidas las investigaciones sobre la UBA, UNLP, UNC, UNMdP, UnaM y UNL.

estudiantes se ven obligados a abandonar el domicilio familiar, dado la concentración de las instituciones educativas en las principales urbes.

Sin embargo, los jóvenes que logran acceder a estudios universitarios en Argentina están lejos de ser la mayoría. A partir del procesamiento de datos de la EPH, se observa que el 38% de los jóvenes de entre 18 y 29 años accedieron en las últimas décadas a estudios superiores⁹ y solo una cuarta parte de ellos asiste a establecimientos de educación superior: en el año 2008, los jóvenes estudiantes representaban el 25,9% del total, mientras que en el 2017 ascendía a 27,3%.

A pesar de tratarse de una diferencia de 1.4%, ese leve incremento se condice con un hecho ya relevado por la bibliografía y que debe continuar indagándose: en momentos de inestabilidad y restricción económica se observa un aumento en el número de inscriptos en las instituciones de educación superior, tal como ha sucedido, por ejemplo, durante la crisis del 2001 (Carli, 2012: 61). Un mercado laboral restringido, en el marco de un escenario macroeconómico adverso, sería un elemento que podría propiciar la decisión de emprender los estudios, ya sea como refugio ante la falta de posibilidades o como estrategia para incrementar los diplomas educativos, con la convicción que ello mejorará las chances en el mercado de trabajo (Riquelme y Fernández Berdaguer, 1990). Estas hipótesis requieren profundizarse a través de estudios cualitativos, teniendo en cuenta disparidades geográficas y disciplinares, entre otros factores que podrían considerarse relevantes.

El acceso a estudios superiores supone procesos de segregación y segmentación educativa, los cuales no son fenómenos nuevos (Krüger, 2012; Riquelme, 2018). Sabemos desde mediados del siglo anterior que el sistema educativo “elige” a los herederos (en términos de Bourdieu y Passeron, 1985), pero también las desiguales condiciones sociales y de vida generan distintas oportunidades efectivas de acceso y permanencia en sus instituciones.

Se ha evidenciado que el trabajo es uno de los motivos más importantes de abandono de estudios universitarios, tanto a nivel nacional como internacional (García de Fanelli, 2014; Zandomeni *et al.*, 2016). Paralelamente se constata una complejización de la transición entre el período de formación y la vida activa (Felouzis, 2008), y una consecuente diversificación de situaciones y recorridos laborales de quienes acceden a estudios superiores (Panaia, 2015). La alternancia de estudio-trabajo, también denominadas “trayectorias yo-yo” (Machado Pais, 2007), se fue multiplicando, y algunos autores la señalan

9- El 38.94% de los jóvenes declararon en el año 2008 poseer estudios superiores completos o incompletos, mientras que en 2017 representaban el 38,5%.

como una "situación distintiva de los alumnos universitarios argentinos" (Riquelme, 2008: 10).

Ahora bien, la combinación estudio-trabajo superior ha generado innumerables interrogantes. Por ejemplo, desde perspectivas económicas se debate si trabajar mientras se está estudiando aumenta o disminuye el riesgo de fracaso y retraso escolar. Varios trabajos apoyados en datos micro consensuan que la incidencia sobre los estudios es negativa cuando la actividad laboral supera las 20 horas semanales (Lillydahl, 1990; Dagenais *et al.*, 2001). De todas maneras, Ruhm (1997) señala que los jóvenes que trabajan mientras estudian suelen utilizar su tiempo de manera más eficiente, de manera de reducir las consecuencias negativas sobre el tiempo escolar. No obstante, se sostiene que las horas trabajadas pueden incidir positivamente sobre el rendimiento educativo cuando tienen relación con los estudios cursados y la jornada laboral es moderada (Fazio, 2004).

Como dijimos, a pesar de la existencia de estudios focalizados, la situación laboral de los estudiantes de Nivel Superior en Argentina se encuentra aún poco explorada a escala nacional, principalmente porque se cuenta con escasos e imprecisos registros estadísticos (Panaia, 2015). Sin embargo, sabemos que los estudiantes universitarios se incorporaron rápidamente a las políticas de flexibilización laboral de los noventa, lo que algunos autores denominaron "explosión flexibilizadora del mercado laboral de los universitarios" a través del crecimiento de los programas de pasantías, programas de empleo-formación y una serie de sistemas de acceso a las empresas desde el final de los estudios, por vía, sin duda, de circuitos de mérito" (Riquelme, 2008: 21). Estas políticas multiplicaron situaciones de precarización laboral y, lejos de extinguirse, han sido objeto de controversias, generando modificaciones en sus marcos legales (Adamini, 2017).

En este artículo analizaremos la simultaneidad trabajo-educación superior, y las características peculiares que adquiere este tipo de trayectorias según género y origen socioeconómico, sin desconocer la existencia de otros factores. Ello no implica ignorar que las distintas instituciones de formación superior universitaria de nuestro país presentan escenarios diferentes para sus estudiantes. La figura del estudiante-trabajador presentaría particularidades según instituciones, disciplinas y regiones del país (Riquelme *et al.*, 2008; Pérez y Busso, 2018), e incluso según el estado de avance en la carrera, por lo que algunos estudios de caso se concentran en estudiantes avanzados o del primer año (Pacenza, y Más, 2009; Zandomeni *et al.*, 2016).

3. Trabajar y estudiar

Sabemos que los jóvenes son uno de los grupos vulnerables del mercado laboral: presentan un nivel de desocupación tres veces más alto que el de los adultos, y el doble que la población total (Pérez, 2008), y se encuentran especialmente atravesados por situaciones de precariedad laboral, la cual permea a todos los niveles socioeconómicos (Pérez y Busso, 2014).

Al analizar la situación laboral de los jóvenes, observamos que la cantidad de años en el sistema educativo estaría asociada a mejores condiciones de acceso al mercado laboral (cuadro 1). Sin embargo, quienes accedieron al Nivel Superior y aún no concluyeron sus estudios, presentan tasas de actividad y empleo más bajas que quienes declaran secundario completo (e incluso más bajas que la media para el conjunto de jóvenes), y tasas de desocupación y trabajo no registrado por encima de dicho grupo. Es en el único caso donde la mayor cantidad de años de escolaridad no va acompañada de un aparente mejoramiento de los indicadores laborales. Incluso quienes no finalizaron estudios superiores tienen mayor posibilidad de encontrarse inactivos y presentan menor nivel de empleo que aquellos que no concluyeron estudios secundarios. Esto podría presentar variaciones si se analizan mercados de trabajo locales, o por áreas urbanas, e incluso en momentos del año diferentes. Dado el recorte de edad, el no haber finalizado el secundario estaría asociado, entre otros motivos, a situaciones de abandono escolar, y, por tanto, tendrían mayor disponibilidad para participar del mercado de trabajo. La asistencia a una institución educativa sería un factor relevante (aunque no excluyente) para comprender la relativa actividad económica de estos jóvenes.

Cuadro 1. Condición de actividad de jóvenes de 18 a 29 años, según nivel educativo, género, estrato de ingreso y asistencia a educación superior. Argentina, Población urbana, 2008-2017 (*n* 2008= 19368086; *n* 2017= 21291163)

	Actividad		Empleo		Desocupación	
	2008	2017	2008	2017	2008	2017
Hasta secundaria incompleta (1)	63,0%	58,9%	52,4%	47,7%	16,9%	19,1%
Secundaria completa (2)	77,1%	74,6%	66,3%	62,5%	14,0%	16,2%
Superior Universitario incompleto (3)	51,1%	6,9%	44,6%	38,3%	12,9%	18,2%
Asiste (3.1)	45,7%	42,9%	39,4%	34,7%	13,8%	19,1%
No asiste (3.2)	80,2%	82,0%	72,0%	70,3%	10,1%	14,3%
(3.2)/(3.1)	1,75	1,91	1,83	2,02	0,74	0,74
Superior Universitario completo (4)	91,1%	89,9%	83,80%	84,2%	8,1%	6,4%

(4)/(1)	1,45	1,52	1,6	1,76	0,48	0,33
Varones (1)	76,1%	72,4%	66,9%	61,7%	12,0%	14,7%
Mujeres (2)	54,5%	51,0%	45,2%	41,2%	16,9%	19,3%
(2)/(1)	0,72	0,7	0,68	0,66	1,41	1,31
Estrato Bajo (1)	55,7%	54,7%	42,4%	42,4%	23,9%	22,5%
Estrato Medio (2)	67,8%	62,6%	59,1%	54,5%	12,8%	12,8%
Estrato Alto (3)	72,5%	77,4%	67,7%	71,8%	6,7%	7,1%
(3)/(1)	1,3	1,41	1,6	1,69	0,28	0,31
Total	65,1%	61,8%	56,0%	51,5%	14,1%	16,6%

Fuente: elaboración propia. Base expandida: EPH-INDEC, total aglomerados.

Quienes poseen estudios superiores universitarios y no asisten a una institución educativa presentan una posición mucho más favorable que aquellos que se encuentran estudiando. Incluso sus tasas de actividad y empleo son cercanas a las de los jóvenes que ya han finalizado estudios superiores y mejores a las de quienes poseen el título secundario, pero no continuaron estudiando. Ello nos permite retrotraer a un supuesto que ponemos en cuestión: en términos agregados y sin desconocer factores de desigualdad social (Salvia y Rubio, 2019), mayor nivel de educación está asociado a mejores condiciones en el mercado laboral, excepto que la persona se encuentre asistiendo a instituciones educativas. Sin embargo, más del 40% del conjunto de estudiantes del Nivel Superior del país son activos económicamente al momento de los relevamientos¹⁰.

Asimismo, el muy alto índice de desocupación hace evidente que, para estos jóvenes, la búsqueda de un empleo presentaría mayores dificultades que para quienes se encuentran en otra etapa formativa. Sus niveles de desocupación son superiores a la media de las personas de la misma edad (cuadro 1).

Ahora bien, entre los estudiantes del Nivel Superior universitario (cuadro 2) observamos que la situación no es homogénea, sino que es posible identificar maneras diferentes de relacionarse con el mercado laboral. En primer lugar, observamos desigualdades de género. Tal como se registra en el conjunto de la población, y en el caso de los jóvenes en particular,

¹⁰- Ello no excluye la existencia de jóvenes con trayectorias yo-yo, de alternancia estudio-trabajo, que no son captadas con precisión por los relevamientos de la EPH y, por lo tanto, no son analizadas en el presente artículo

entre estudiantes también se evidencian importantes brechas de género: las mujeres tienen menores índices de actividad y empleo, y mayor nivel de desocupación que los varones. Sin embargo, entre las estudiantes y los estudiantes, las desiguales condiciones de acceso al mercado de trabajo son menos marcadas que para el conjunto de la juventud, por lo que decrece la brecha de género. Es decir, en este grupo específico también se observan desigualdades de género en el ingreso al mercado laboral (cuadro 2), aunque en menor medida que lo que sucede en el conjunto de los jóvenes de 18 a 29 años (cuadro 1). Una hipótesis, asociada a lo que se denomina "proceso de moratoria social" (Jacinto, 2010), sostiene que desarrollar estudios superiores diluye parcialmente los preceptos asociados al género, siendo que en su amplia mayoría demoran o suspenden -mientras estudian, se preparan y experimentan- la asunción de roles adultos.

Cuadro 2. Condición de actividad de jóvenes estudiantes de Nivel Superior Universitario*, según género y estrato de ingreso. Argentina, Población urbana, 2008-2017

	Actividad		Empleo		Desocupación	
	2008	2017	2008	2017	2008	2017
Varones (1)	48,6%	45,1%	42,5%	37,3%	12,6%	17,3%
Mujeres (2)	43,3%	41,3%	36,9%	32,8%	14,8%	20,5%
(2)/(1)	0,89	0,91	0,87	0,87	1,17	1,19
Estrato Bajo (1)	30,6%	27,7%	22,3%	20,0%	27,1%	27,8%
Estrato Medio (2)	46,9%	43,4%	40,3%	37,8%	14,1%	12,8%
Estrato Alto (3)	54,9%	62,2%	50,4%	54,7%	8,3%	12,0%
(3)/(1)	1,79	2,24	2,26	2,73	0,31	0,43
Total	45,70%	42,9%	39,4%	34,7%	13,8%	19,1%

Fuente: elaboración propia. Base expandida: EPH-INDEC, Total aglomerados.

***Nota:** personas de 18 a 29 años con Nivel Educativo Superior Universitario Incompleto que asisten a una institución educativa.

En segundo lugar, aunque la condición de actividad de los estudiantes se encuentra asociada a desiguales orígenes socioeconómicos, presentan una particularidad en relación al conjunto de los jóvenes. Contra lo esperado desde el sentido común, no son los alumnos más pobres los que logran combinar trabajo y estudio, sino los que poseen mayores recursos

económicos¹¹. Quienes provienen de los hogares más pobres tienen más dificultades para obtener un trabajo, y, por lo tanto, de trabajar y estudiar paralelamente. A modo de hipótesis, sostenemos que el tipo de empleo al que acceden unos y otros, presentando diferencias en la carga horaria, la relación con el empleador, la vinculación con sus estudios, y el esfuerzo físico y mental que conllevan podrían ser un factor crucial para explicar esta situación. Asimismo, no se desconoce la posibilidad de que muchos desarrollen trayectorias de alternancia, asociadas al tipo de empleo al que logran acceder.

El análisis diacrónico permite identificar en el período 2008-2017 un desmejoramiento generalizado de la condición de actividad de los jóvenes, caída de los niveles de actividad y empleo, y un aumento de los índices de desocupación (en sintonía con el conjunto de la fuerza de trabajo), aunque atañe en menor medida a aquellos que poseen mayores credenciales educativas. En ese sentido, también concierne a quienes detentan estudios superiores incompletos, y particularmente a los estudiantes, dado que se amplían las diferencias entre jóvenes de dicho mismo nivel educativo, en desmedro de quienes estudian. Es decir, aunque la actividad y el empleo disminuyen en el 2017, tanto para quienes cursan el Nivel Superior como para quienes no lo están haciendo, la situación empeora aún más en el caso de los estudiantes (cuadros 1 y 2).

Por su parte, en el año 2017 la desocupación se acrecienta entre los estudiantes, aunque el incremento fue levemente mayor entre las mujeres. Es decir, a pesar que entre los universitarios las diferencias de género al ingresar al mercado laboral sopesan menos que para el conjunto de los jóvenes, observamos que en el año 2017 se incrementaron esas discrepancias, haciendo que para las jóvenes estudiantes sea aún más restringido el acceso a un empleo (cuadros 1 y 2). Lo mismo sucede para quienes provienen de familias de bajos ingresos. La caída de la actividad y del empleo no fue vivenciado por estudiantes de familias más acomodadas. Aquellos pertenecientes al estrato económico alto incluso ampliaron su participación en el mercado de trabajo y acrecentaron su nivel de empleo. Una hipótesis remite a la exacerbación de lógicas meritocráticas en el acceso a trabajo de universitarios, las cuales acarrear fuertes inequidades sociales (Busso y Pérez, 2019). Como contracara, quienes pertenecen a familias de bajos ingresos incrementaron su inactividad y el aumento en la tasa de desocupación fue menor que la de aquellos provenientes de hogares de

11- Este tema se encuentra problematizado en un artículo previo (Busso y Pérez, 2015).

mayores ingresos. El llamado “efecto desaliento” frente a las restricciones del escenario económico podría estar motivando el corrimiento del mercado laboral. Estos factores generaron que se reduzca la brecha de desocupación y se incremente la de empleo, entre jóvenes de estratos bajo y alto.

4. La “calidad” del trabajo de los estudiantes de nivel superior

El análisis de la “calidad” del empleo al que acceden los estudiantes nos permite ahondar en la comprensión de sus márgenes de vulnerabilidad, asociados a situaciones de desprotección social y precariedad laboral, para lo cual recurrimos al análisis de los índices de trabajo no registrado y cuentapropismo. Estos indicadores, más altos entre los jóvenes que entre los adultos, presentan regularidades que afianzan la idea de multiplicidad de juventudes.

Como dijimos, el incremento del nivel educativo no solo se encuentra asociado a mejores condiciones de acceso al mercado laboral, sino también a empleos de mejor calidad. En ese sentido, en el caso de quienes acceden a estudios superiores (nivel superior universitario incompleto o más), se reducen las posibilidades de obtener un empleo no registrado y por cuenta propia (cuadro 3).

La calidad del empleo también se asocia a variables de género y estrato de ingresos: mientras que las jóvenes parecieran más proclives a desempeñar actividades no registradas y menos actividades por cuenta propia que los varones, los jóvenes de estratos más bajos presentan mayor índice de informalidad y cuentapropismo que aquellos de familias con mayores recursos económicos.

Cuadro 3. Tasa de Empleo no registrado y de cuentapropismo de jóvenes de 18 a 29 años, según nivel educativo, género, estrato de ingreso y asistencia a educación superior. Argentina, Población urbana, 2008-2017

	No registrado		Cuentapropismo	
	2008	2017	2008	2017
Hasta secundaria incompleta (1)	64,84%	67,94%	12,05%	17,42%
Secundaria completa (2)	40,23%	45,11%	8,58%	12,19%
Superior Universitario incompleto (3)	37,65%	43,94%	8,57%	11,21%
Asiste (3.1)	40,11%	47,10%	7,60%	10,36%
No asiste (3.2)	30,26%	30,63%	1,35%	14,63%
(3.2)/(3.1)	0,75	0,65	1,49	1,41
Superior Universitario completo (4)	24,58%	23,57%	8,29%	9,60%

(4)/(I)	0,61	0,52	0,97	0,79
Varones (I)	43,75%	49,22%	10,94%	14,91%
Mujeres (2)	49,40%	49,16%	8,06%	10,99%
(2)/(I)	1,13	1,00	0,74	0,74
Estrato Bajo (1)	69,72%	68,62%	14,79%	17,99%
Estrato Medio (2)	45,94%	48,78%	6,88%	12,62%
Estrato Alto (3)	29,48%	34,17%	7,03%	8,49%
(3)/(I)	0,42	0,50	0,48	0,47
Total	46,06%	49,20%	9,76%	13,36%

Fuente: elaboración propia. Base expandida: EPH-INDEC, total aglomerados.

La mirada diacrónica permite observar que se produjo un incremento del empleo no registrado y del cuentapropismo en el conjunto de los trabajadores jóvenes. El análisis desagregado asiente una excepción: la informalidad disminuye levemente en los jóvenes de estrato bajo (1.1%), mientras se incrementa entre los de ingreso medio y alto (2.84% y 4.69%, respectivamente), generando una reducción de las brechas de no registro según estrato de ingreso. Esto que remarcamos en el caso de los jóvenes se condice con el comportamiento del mercado de trabajo en general (Barrera Insua y Pérez, 2019). Una explicación a este proceso remite a que entre 2016 y 2018 se observa un incremento del índice de no registro relacionado, "con una estrategia de las empresas que utilizan trabajadores informales para disminuir sus costos laborales y adaptar más fácilmente sus plantillas a los vaivenes de la actividad económica" (Barrera Insua y Pérez, 2019: 202). Es decir, el incremento del nivel de informalidad no se encontraría asociado con actividades de subsistencia propias de los sectores más desfavorecidos. Como contrapartida, se incrementó el cuentapropismo en todos los estratos y particularmente en los de bajos ingresos. Es decir, existiría un movimiento de los jóvenes trabajadores informales pobres hacia el cuentapropismo, visto que son los primeros en perder sus empleos ante situaciones macroeconómicas adversas.

En relación con la educación, a pesar de que un mayor nivel educativo se encuentra asociado a una mejora en la calidad de los empleos, la asistencia a una institución de educación superior nuevamente nos presenta situaciones disímiles. En el cuadro 3 se observa que, mientras se cursa dicho nivel educativo, ese mejoramiento parece revertirse: alrededor del 40% de los jóvenes que trabajan y asisten a una institución de educación superior tienen un empleo no registrado, mientras que desciende al 30% entre aquellos que no estudian. Los estudiantes, por lo tanto, parecieran acceder a empleos más precarios y

flexibles que aquellos que no asisten a instituciones educativas, a pesar de contar con las mismas credenciales (Nivel Superior incompleto). Sabemos que este hecho no necesariamente es evaluado críticamente por estos trabajadores, quienes en muchos casos precisan esta flexibilidad para poder adecuar requerimientos de disponibilidad horaria y capacidad de estudio, en desmedro de sus derechos laborales (Adamini, 2017). Por su parte, las chances de desarrollar actividades por cuenta propia son menores entre los estudiantes tanto con relación a quienes presentan el mismo nivel educativo pero no se encuentran estudiando, como con relación al conjunto de los jóvenes (total cuadro 3). En este sentido, los datos nos indican que la posibilidad de acceder a un empleo registrado en relación de dependencia se incrementa a medida que se suman años de escolarización, aunque en el transcurso de los estudios este proceso pareciera quedar en suspenso.

El análisis según género nos advierte que las estudiantes de nivel superior presentan niveles de no registro inferiores al conjunto de las jóvenes, mientras que en el caso de los varones esta diferencia se incrementa (cuadros 3 y 4). En el caso del cuentapropismo, los niveles son más altos para los varones, aunque la brecha no resulta particularmente significativa. Seguramente un análisis por sectores de actividad podría aportarnos elementos que permitan comprender estas disparidades (Fernández Massi, 2014), más allá de diferencias regionales o por disciplinas.

Cuadro 4. Tasa de Empleo no registrado y de cuentapropismo de jóvenes estudiantes de nivel Superior Universitario*, según género y estrato de ingreso. Argentina, Población urbana, 2008-2017

	No registrado		Cuentapropismo	
	2008	2017	2008	2017
Varones (1)	36,01	42,79	8,82	10,91
Mujeres (2)	43,78	50,65	6,48	9,89
(2)/(1)	1,22	1,18	0,73	0,91
Estrato Bajo (1)	61,75	68,39	9,61	13,53
Estrato Medio (2)	43,42	47,32	8,33	10,49
Estrato Alto (3)	31,13	34,43	6,33	5,97
(3)/(1)	0,50	0,50	0,66	0,44
Total	40,11	47,10	7,60	10,36

Fuente: elaboración propia. Base expandida: EPH-INDEC, total aglomerados.

***Nota:** Personas de 18 a 29 años con nivel educativo Superior Universitario Incompleto que asisten a una institución educativa.

En el período 2007-2018, el deterioro de la calidad del empleo en general, y de los jóvenes en particular, también presenta peculiaridades entre quienes detentan estudios superiores incompletos. Las brechas de no registro según género se redujeron para el conjunto de los jóvenes (cuadro 3), mientras que se estima una disminución más leve en el caso de quienes están estudiando (cuadro 4). En cuanto al cuentapropismo, también se repara un incremento mayor entre las mujeres estudiantes, reduciendo la brecha de género (de 0.73 a 0.91, ver cuadro 4), mientras que en el conjunto de los jóvenes dicha brecha se mantuvo estable (0.74, ver cuadro 3). En este sentido, se advierte un emparejamiento relativo de la calidad del empleo entre varones y mujeres estudiantes. Pero la precariedad no solo distingue género, sino estratos sociales.

Observamos que más de 6 de cada 10 estudiantes-trabajadores de bajos recursos económicos tienen un empleo no registrado, mientras que la misma situación la presentan solo 3 de cada 10 estudiantes-trabajadores del estrato alto (cuadro 4). La precariedad, por lo tanto, es parte de la realidad laboral de jóvenes estudiantes-trabajadores de distintos estratos sociales, aunque atañe muy especialmente a aquellos provenientes de familias de menores ingresos económicos. En ese sentido, es posible reafirmar, y tal como lo han hecho otros estudios, que “a igualdad de condiciones en cuanto a años de educación, los jóvenes de hogares más pobres presentan menores oportunidades de acceso a un empleo pleno formal” (Salvia y Tuñón, 2003: 24)

Quienes provienen de hogares de estratos altos, no solo tienen menos chances de realizar actividades por cuenta propia, sino que incluso, comparando el período 2008-2017, fueron los únicos que disminuyeron la posibilidad de desarrollar actividades independientes, ampliando la brecha con los estudiantes de familias más pobres. Nuevamente, los empleos más desprotegidos conciernen mayormente a los grupos vulnerables, mujeres y sectores de menores recursos económicos, y en esto no están exentos las estudiantes de nivel superior. En este grupo, incluso, se ampliaron las desigualdades: en los últimos años la caída de la inactividad y el incremento del cuentapropismo entre los estudiantes más pobres, entre otros factores, generó escenarios laborales cada vez más distantes entre jóvenes estudiantes provenientes de distintos estratos.

5. Reflexiones finales

En Argentina, el sistema de educación superior público, gratuito y con acceso irrestricto, a pesar de recibir jóvenes de distintos estratos sociales, sigue presentando marcadas desigualdades sociales, tanto en lo que concierne al acceso como también y particularmente en relación a la permanencia y

graduación (Riquelme, 2018; Salvia y Rubio, 2019). Las posibilidades de acceder a estudios superiores se encuentran asociadas al lugar que se ocupa en la estructura social: ingresan 3 de cada 4 jóvenes de estratos altos, y solo 1 de cada 4 de estratos bajos. Y una vez que los estudiantes buscan ingresar al mercado laboral, las diferencias se reproducen e incrementan, tal como pudimos apreciar en este artículo.

Quienes logran articular simultáneamente trabajo y estudio parecieran ser un grupo minoritario: un tercio de los y las estudiantes de nivel superior consiguen hacerlo, y la mayoría lo hace bajo relación asalariada no registrada. Lejos de suponer lo que indicaría el sentido común, los jóvenes de sectores medios y altos que acceden a estudios superiores son más proclives a combinar trabajo y estudio que aquellos de sectores bajos. El presente artículo ofrece evidencias sobre la inactividad que caracteriza particularmente a los estudiantes más pobres, además de explicitar sus altos índices de desocupación. Ello daría cuenta de procesos de segmentación social en el acceso al mundo del trabajo de quienes superaron la barrera de ingreso a estudios superiores. Pero no solo se advierten situaciones diferentes en el ingreso al mercado laboral, sino también en el tipo de empleo al que acceden. Aunque la precariedad es constitutiva de la realidad laboral de jóvenes estudiantes-trabajadores de distintos estratos sociales y de ambos géneros, concierne particularmente a las mujeres y a quienes provienen de familias de menores recursos económicos. En los últimos diez años, la brecha de género entre estudiantes se vio reducida tanto en relación al empleo no registrado como al trabajo por cuentapropia. Asimismo, el cuentapropismo se incrementó entre los más pobres y disminuyó en los más ricos.

En el período 2008-2017, observamos en el conjunto de los jóvenes un declive en las posibilidades de acceder al mercado laboral y a empleos “de calidad” (asalariados y con aportes a la seguridad social), lo cual atañe también a los que asisten a instituciones educativas de Nivel Superior.

En este período pareciera haberse generado entre los estudiantes de nivel superior un proceso de mayor exacerbación de desigualdades sociales con relación al mercado laboral. Mientras la mayoría de los estudiantes más pobres tendieron a una mayor inactividad, quienes provienen de familias con más recursos económicos incrementaron su participación en la PEA.

El incremento de la inactividad entre estudiantes de ingresos bajos como así también el aumento de inequidades en el acceso a empleos más protegidos son elementos para seguir pensando la reproducción de desigualdades de estos jóvenes. Esto no desconoce la existencia de innumerable bibliografía sobre desigualdad educativa, sino que busca aportar datos empíricos recientes y relativos al mercado de trabajo. Sin duda, el análisis de la relación

de los estudiantes con el empleo es una de las claves para pensar el ingreso, pero principalmente la retención y graduación en la educación superior en Argentina, y por lo tanto, el proceso de deserción estudiantil asociado a los sectores más desfavorecidos.

Referencias bibliográficas

Adamini, M. (2017). Precarización laboral encubierta detrás de la educación como forma de pago: el caso de las pasantías universitarias. *Praxis Educativa*, 21(3), 32-39.

Barrera Insua, F. y Pérez, P. (2019). "Como comer y descomer": flexibilización laboral y baja salar durante el gobierno de Cambiemos. En Belloni, P. y Cantamutto, F. (coords). *La Economía Política de Cambiemos*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo/CNCA.

Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (1985). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Brunner, J. y Ferrada Hurtado, R. (eds.) (2011). Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011. Providencia, Santiago: Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA).

Busso, M. y Pérez, P. (2015). Combinar trabajo y estudios superiores: ¿un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos? *Población & Sociedad*, 22(1), 5-29.

Busso, M. y Pérez, P. (2019). El velo meritocrático Inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *RevIISE*, 13(13), 133-145.

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, (5), 35-97

Dagenais M., Montmarquette C., Parent D. y Viennot-Briot N. (2001). Travail pendant les études, performance scolaire et abandon. *Revue Économie Publique*, 5(1), 145-192.

Di Bello, M. E.; Fernández Berdaguer, M. L.; Santos, J. (2011). Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (7), 329-360.

Fazio, M. (2004). *Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos* (Tesis de Maestría). FCE-UNLP, La Plata.

Felouzis, G. (2008). Des mondes incertains: les universités, les diplômés et

l'emploi. *Formation emploi*, 101, 135-147.

Fernández Berdaguer, L. (2002). La perspectiva de los actores sociales sobre la universidad. Elementos para una política sobre el trabajo y la educación. En Krotsch, P (org.) y Prati, M (ed.) *La universidad cautiva* (pp. 253-268). La Plata: Al Margen.

Fernández Berdaguer, L. (2014). Trayectorias educativas y profesionales de los estudiantes de posgrado de universidades argentinas. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 18(33). Recuperado de: <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/04-fernandezberdaguer.pdf>

Fernández Lamarra, N. (2003). *La educación superior en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández Massi, M. (2014). Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina. En Pérez, P. y Busso, M. *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal* (pp. 33-52). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Garabito Ballesteros, G. (2018). Trabajo y juventudes universitarias en México: tendencias y complejidades. En Corica A., Freytes Frey A. y Miranda A. (comps.) *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina* (pp. 93-110). Buenos Aires: CLACSO.

García de Fanelli, A. M. (2014). Rendimiento académico y abandono universitario: modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina. *Revista Argentina de Educación Superior*, 6(8), 9-38.

INDEC (2017). *Informes Técnicos*. 1(233).

Jacinto, C. (2010). Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (pp. 15-49). Buenos Aires: Teseo.

Krüger, N. (2012). La segmentación educativa argentina: reflexiones desde una perspectiva micro y macro social. *Páginas de Educación*, 5(1), 137-156.

Lillydahl, J. H. (1990). Academic achievement and part time employment of high school students. *Journal of Economic Education*, 21, 307-316.

Lucardi, A. (2018). Políticas Públicas y democratización universitaria: a propósito del centenario de la Reforma de 1918 y la CRES 2018. *Revista Argentina de Educación Superior*, 10(16), 36-57

Machado Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. México: UAM.

Noriega, J. y Montiel, M. C. (2014). La universidad argentina entre sus regulaciones y tendencias. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. 5(12), 88-103.

Pacenza, M. I. y Más, F. (2009). Trayectorias laborales y sentido del trabajo de los estudiantes avanzados de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de ASET, Buenos Aires.

Panaia, M. (coord.) (2011). *Trayectorias de graduados y estudiantes de ingeniería*. Buenos Aires: Biblos.

Panaia, M. (2015). El ser estudiante universitario en el campo de fuerzas institucional. *Revista de Docencia Universitaria*, 13(2), 53-72.

Panaia, M. (2017). Lograr la ciudadanía estudiantil en la universidad. En Panaia, M. (coord.) *De la formación al empleo: El desafío de la innovación* (pp. 167-192). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila/ CEIL-PIETTE del CONICET.

Pérez, P. y Busso, M. [coords.] (2014). *Tiempos contingentes. Inserción laboral de jóvenes en la Argentina post-neoliberal*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Pérez, P. y Barrera Insua, F. (2018). De la promesa del pleno empleo a los programas de transferencias de ingresos. Mercado de trabajo y políticas laborales en el período kirchnerista. En Schorr, M. (coord.) *Entre la década ganada y la década perdida* (pp. 165-191). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Pérez, P. y Busso, M. (2018). Juventudes, educación y trabajo. Heterogeneidades sociales detrás de una conflictiva relación. En Piovani, J.I. y A. Salvia (eds) *La Sociedad argentina en el Siglo XXI. Condiciones de vida, Reproducción Social, Estructura de Oportunidades* (pp. 569-592). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI Editores.

Pinto, V. (2010). L'emploi étudiant et les inégalités sociales dans l'enseignement supérieur. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (183), 58-71.

Riquelme, G. (2008). *Las Universidades frente a las demandas sociales y productivas.*, Buenos Aires: Miño y Dávila, t. II.

Riquelme, G. (dir.) (2018). *Deuda social educativa con jóvenes y adultos: entre el derecho a la educación, los discursos de las políticas y las contradicciones de la inclusión y la exclusión*. Buenos Aires: Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Riquelme, G. C. y Fernández Berdaguer, L. (1990). La inserción de jóvenes universitarios en el mundo de trabajo: la relación estudio trabajo y las expectativas sobre la vida profesional. Cuaderno de investigación n.º2. Buenos Aires: Instituto de Cs. de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Rodríguez, L. (2017). "Cambiamos": la política educativa del macrismo. *Questión. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(53), 89-109.

Ruhm, C. J. (1997). Is high school employment consumption or investment? *Journal of Labor Economics*, 15, 735-776.

Salvia A. y Rubio, M. B. (comps.) (2019). *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires: IGG/CLACSO.

Salvia A. y Tuñón, I. (2003). *Los Jóvenes trabajadores frente a la Educación, el Desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.

Zandomeni, N., Canale, S., Nessier, A., Pagura, F. y Pacífico, A. (2016). Abandono en los estudios universitarios: el caso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral. *Congresos CLABES*. Recuperado de: <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/874>